

Horizontes transformadores. Experiencias organizativas de cultura comunitaria en el AMBA

Lic. Aldana Sardelli (UNTREF)

aldy.sardelli@gmail.com

La presente ponencia corresponde a un avance de medio término del proyecto de investigación “Estudio de los modelos de gestión de organizaciones culturales de base socio-comunitaria” (Flury 2021-2023 UNTREF) el cual se propone analizar diversas tipologías de organizaciones culturales urbanas de la ciudad de Buenos Aires en los que predomina la reciprocidad como forma de regulación social y económica. Se enmarca teóricamente en los aportes de la sociología cultural, la sociología pragmática (Thévenot, 2016) y de las organizaciones (Scott, 2001) y la economía social y solidaria (Polanyi, 1976; Razeto, 2017). Se busca caracterizar los modelos de gestión de estos espacios en los que predomina la reciprocidad como forma de regulación social y económica. En este camino realizamos entrevistas a integrantes de espacios comunitarios, cooperativos, político partidarios y de recuperación de la memoria histórica. A raíz de la diversidad de espacios abordados decidí realizar un recorte para esta presentación que se desprende del proyecto original pero que a su vez amplía su alcance. En el proceso de entrevistas me llamó la atención las similitudes entre el trabajo que realiza hace 20 años la Casa Cultural Com(p)adres del Horizonte¹ ubicada en Parque Patricios, zona sur de CABA y el trabajo que sostiene la organización comunitaria El Transformador que hace 20 años se emplaza en el barrio de Haedo, partido de Morón, zona oeste del conurbano bonaerense². Ante la similitud en varios aspectos de estas dos organizaciones decidí romper el perímetro de la avenida General Paz³ trazado en el proyecto de investigación original para realizar un análisis comparativo entre ambas. El que tengan formas similares de organizarse, el que gestionen espacios de participación y reivindicaciones políticas parecidas me permite sistematizar sus formas de trabajar para después poder pensar las tensiones que son

¹ A raíz de las problematizaciones de las distintas opresiones por motivo de género que la organización se fue dando, las cuales incluyen el lenguaje no sexista, es que se decide poner la letra P entre paréntesis.

² Mi tesina de grado de la Lic. en Gestión del Artes y la Cultura (UNTREF) se basó en el análisis de los modelos de autogestión de El Transformador, a su vez soy integrante de la organización hace 10 años.

³ La avenida General Paz marca el límite divisorio entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y diferentes municipios del conurbano bonaerense.

inherentes a este tipo de organizaciones, las formas en las que abordan esas tensiones y cómo repercute esto en los contextos en donde se insertan.

Los casos analizados son organizaciones comunitarias que nacieron a raíz de las protestas sociales del 2001 que pusieron en crisis las formas tradicionales de hacer política. Se basan en dinámicas de reciprocidad en donde la asamblea y el trabajo horizontal sustentan sus modelos de gestión, se busca la redistribución en subgrupos simétricos donde sus miembros se identifican entre sí como tales (Polanyi, 1994) y se reivindica la autogestión como postura política y gestión económica. En este sentido la definición que promulga Com(p)adres del Horizonte en su página de Facebook afirma que es una organización autogestiva porque

En lo colectivo tomamos las decisiones sobre nuestras políticas y acciones en ámbitos democráticos y las llevamos adelante sin injerencia del Estado, iglesias u otras organizaciones, con quienes podemos vincularnos de diferentes formas, nunca desde la dependencia.⁴

No siguen un estatuto sistematizado, sino que se sostienen de estos principios organizadores sustentados en prácticas colectivas que permitan romper con formas verticalistas, individualistas y patriarcales de relacionarse. Fomentan el acceso y promoción de derechos desde una mirada cultural en un sentido amplio que busca impulsar formas no mercantilistas de promoción, producción y disfrute. Fernández y Borakievich en “La anomalía autogestiva” (2007) sistematizan varios aspectos que vienen estudiando con respecto a las formas de autogestión de empresas recuperadas por sus trabajadoras y trabajadores y de diferentes dispositivos colectivos de trabajo. Sostienen que este tipo de organizaciones se caracterizan por alojar lo diverso, lo que muchas veces supone la convivencia de posturas políticas opuestas, pero que es la capacidad productiva de sus tensiones lo que caracteriza la originalidad y la potencia de estos colectivos. Se da una sinergia en donde “las lógicas colectivas de la multiplicidad operan permanentemente en tensión con las lógicas de la representación” (Fernández y Borakievich, 2007:2) La autogestión como estado de gestión permanente, apuntando a la redistribución horizontal de tareas, no inmuniza a las organizaciones de volver a producir nuevas burocracias o lógicas delegativo representativas propias de las organizaciones tradicionales (como sindicatos, partidos políticos, delegaciones estatales,

⁴ Visto en https://www.facebook.com/compamadresdelhorizonte/about/?ref=page_internal el 9 de Octubre de 2022.

organizaciones empresariales, etc.) que pueden clausurarse pero no suprimirse. Para entender las dinámicas que se generan en este tipo de organizaciones, es necesario ver a la autogestión como un momento dentro del cual la organización se mueve, no como un fin a llegar. Dentro de esta lógica podríamos pensar otras tensiones que influyen en sus formas de organizarse y de alojar lo diverso. Partiendo de los aportes de Thévenot (2016) entiendo que las organizaciones son dispositivos complejos que viven a partir de tensiones críticas que hacen a sus modos de funcionamiento. En ellas conviven diferentes “órdenes de lo valioso” que justifican y dan vida a la acción en plural y diversa, lo que supone una constante sobre coordinación de arreglos creativos y circunstanciales. En organizaciones como las analizadas en donde prima un orden cívico sustentado en valores cívico-comunitarios también conviven órdenes que tienen que ver con lo doméstico, lo profesional o lo inspiracional.⁵ Teniendo en cuenta la convivencia de estos distintos órdenes dentro de una misma organización que constantemente opera entre la convivencia de la multiplicidad y la vuelta a la delegación y jerarquización, me propongo analizar las formas en la que este tipo de organizaciones tamiza algunos de sus polos de tensiones. El sistematizar algunos binomios de tensiones que transitan estas organizaciones culturales comunitarias permite pensar las formas en las que cada organización analizada convive o negocia en el camino oscilante entre uno y otro. Tensiones no necesariamente que conllevan una convivencia conflictiva, sino como acción de concepciones opuestas que conviven en la práctica. Me refiero a los modos en los que cada una fue configurando las formas de entender **su accionar laboral/militante**, las tácticas que se dieron en torno a la **ilegalidad/legalidad de la casa** en donde realizan sus actividades, y las relaciones que sostienen o no con **el barrio** en donde se emplazan. Me propongo a lo largo de la ponencia trazar un camino entre las formas de compromiso de lxs⁶ integrantes de cada organización, quienes dan vida a la casa en donde realizan sus actividades desde donde se impulsa la relación que sostienen con el barrio y las tensiones inherentes de cada uno de estos aspectos. En cada uno de estos puntos de análisis no pueden obviarse los efectos causados por la pandemia del COVID-19, cuestión que atravesará de forma transversal toda la ponencia.

⁵ Para mayor profundidad en este sentido véase la ponencia “Organizaciones culturales de la ESS: entre la amistad, el asociativismo y la comunidad” (2022) presentada por Jorgelina Flury en las XI Jornadas de Sociología de la UNLP.

⁶ Este trabajo está enmarcado en un uso no sexista del lenguaje, se usará la letra “x” en oraciones en las que haya que referirse a más de un género, las citas de textos y entrevistas se dejan sin modificar en este sentido para respetar su formulación original.

Los orígenes y la tensión trabajo/militancia.

Como otras tantas iniciativas populares nacidas de las protestas de 2001, ambos espacios surgen como respuesta al resquebrajamiento del tejido social y político en una época de constante movilización popular. Muchos de los espacios que nacieron de ese contexto han cerrado o han sido desalojados, pero los que continúan en pie guardan en su forma de organizarse algo de esa memoria histórica. En el caso del Transformador, ninguno de sus integrantes actuales formó parte del grupo original que le dio vida al espacio, pero conservan en su forma de organizarse los preceptos fundamentales de la asamblea barrial que les dio origen: la horizontalidad, la asamblea como órgano organizador de las actividades, la autogestión como postura política y forma de financiamiento y la relación con organizaciones sociales y culturales del territorio. La organización nace de la asamblea barrial de Haedo que, tras un año de buscar un espacio en donde continuar con las ollas populares y el acompañamiento a personas en situación de vulnerabilidad social, consigue en el año 2003 el préstamo de palabra de una casona abandonada ubicada a dos cuadras de la estación Haedo del ferrocarril Sarmiento. Este episodio es fundamental para entender el actual funcionamiento de la organización. En aquel contexto social y político en donde la recuperación de inmuebles por partes de colectivos asamblearios y nuevos movimientos sociales era “moneda corriente,”⁷ el dueño original de la casa accede a su préstamo ante el visible deterioro y abandono tras 10 años de desuso.⁸ En ese mismo año se comienzan a realizar algunos trabajos de restauración en paralelo que se seguían sosteniendo las ollas populares, se profundiza el acompañamiento a familias que vivían en vagones abandonados del Ferrocarril Sarmiento y se impulsan distintos eventos culturales para sustentar las ollas populares. Eligen su nombre sustentándose en una perspectiva de transformación social con un marcado trabajo cultural. Con el correr de los años la organización se constituyó como asociación civil y fue impulsando distintas iniciativas, actualmente sostiene un espacio de niñez en la casona de Haedo (y en 2014 abrió otro en Lomas de Zamora), el espacio de encuentros y talleres culturales, la biblioteca popular Rayuela, el Mercado

⁷ El artículo "Transgrediendo el derecho de los que nos vulneran: Espacios ocupados y recuperados en la Ciudad de Buenos Aires" de María Carman y María Paula Yacovino (2007) da cuenta de este proceso impulsado mayormente por los sectores medios, práctica anteriormente asociada a los sectores populares.

⁸ La casa originalmente perteneció a Manuel Fresco, diputado nacional y gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1940 por el Partido Demócrata Nacional. Tras su fallecimiento la casa fue salón de fiestas y restaurante y, tras un litigio de sus herederos, permaneció abandonada durante 10 años. En 1992 los vecinos logran declararla Patrimonio Histórico Provincial ante los riesgos de venta para su usufructo comercial.

Transformador que comercializa productos agroecológicos y de la economía popular y La Ñeri, un grupo de herrería con perspectiva de trabajo feminista. Conviven en la casona (así le llaman sus integrantes) con el grupo de educación popular Sembrando Rebeldías a la vez que funciona los días sábados la Flor de Feria, feria de productores y productoras locales. También prestan o alquilan el lugar para reuniones o eventos de diferentes organizaciones como la Red de Psicólogxs Feministas, la Red de Efectorxs por el Derecho a Decidir o una murga estilo uruguayo.

La llegada de Com(p)adres del Horizonte a la casa donde realiza sus actividades se da en el mismo contexto pero desde otra búsqueda. Nace como un proyecto de un grupo de militantes que deciden abandonar la organización política que les nucleaba en pos de impulsar una organización territorial que desarrollara otras lógicas de trabajo. Su búsqueda se centraba en un espacio que les permitiera sostener un trabajo cultural barrial, no solo artístico. Buscaban un espacio para alquilar por La Boca o San Telmo pero terminan por alquilar un espacio en Parque Patricios por ser accesible en términos económicos y con el potencial edilicio para lo que buscaban. El edificio había sido el proyecto de un hotel que nunca se concretó por lo que tenía partes a medio demoler, lo que conllevó (y conlleva) un constante trabajo de mejora edilicia. El nombre lo eligen como homenaje al libro homónimo de Armando Tejada Gómez, poeta de reconocida trayectoria y militante político con un marcado compromiso social, siendo el poema “Manifiesto del Horizonte” su manifiesto fundacional. En los inicios de la organización las actividades culturales sustentaban económicamente la mayoría de las actividades del espacio, cuestión que fue variando en el tiempo por acontecimientos que analizaré más adelante. Actualmente funciona en la casa el espacio de talleres culturales, el espacio de niñez Juanito Laguna, la primaria popular Fidela Pavón y se encuentran en proceso de conformación de una cooperativa editorial en alianza con otros espacios ajenos a la casa. A su vez prestan el espacio a la primaria impulsada por la Asociación Civil La Rosa Naranja para población travesti y trans y al PAEBYT, programa de alfabetización, educación básica y trabajo del gobierno de ciudad, por lo que conviven en el espacio tres escuelas primarias de distintas gestiones. También organizan ollas populares y entrega de bolsones de mercadería todas las semanas (necesidad nacida en la pandemia), un roperito con donaciones de ropa y funciona el taller de joyería de una de sus integrantes que busca ser abierto a otras personas. A raíz de la pandemia armaron un emprendimiento de fotocopias (nacido del subsidio de Puntos de Cultura para la

distribución de una revista), prestan el espacio a un emprendimiento cooperativo de cervezas y funcionaba antes de la pandemia un emprendimiento de alfajores. Intentaron constituirse como asociación civil pero les fue dificultoso terminar los papeles, con respecto a la constitución como cooperativa destacan como problemática la articulación en pos de su sostenimiento.

En este breve repaso sobre los orígenes de ambas organizaciones se desprende el contexto de compromiso social del que nacen impulsado por grupos de jóvenes adultxs atravesadxs por un contexto de crisis. Con el correr de los años cada organización fue armando distintos espacios desde donde trabajar lo cultural desde un sentido amplio, sus actividades tienen una fuerte impronta artística, esto se ve en los nombres que Com(p)adres elige para sus espacios o en las actividades que realiza el espacio de niñez del Transformador por ejemplo, pero a su vez exceden este campo. En cuanto a sus formas de participación, la participación de lxs integrantes de Com(p)adres no percibe un ingreso económico, salvo por algunas actividades puntuales como abrir la casa para el festejo de cumpleaños de alguien del barrio, “no tenemos una militancia rentada”⁹ afirma uno de sus integrantes. Otra integrante que forma parte del espacio desde sus inicios sostiene que “nuestra mirada política tiene que ver con cómo aportamos a la unidad en la lucha en concreto”¹⁰ relacionando la articulación del espacio con diferentes luchas sociales y su compromiso con estas causas. Otra de sus integrantes que forma parte de Com(p)adres hace 14 años cuenta que nunca tuvo una militancia más allá de la estudiantil, tampoco le interesaba lo partidario pero vio en este espacio un lugar diverso y plural, “la palabra militancia nunca me cierra del todo, pero claramente es mi espacio de pertenencia donde, si entiendo que el mundo es un horror, puedo colaborar a que sea diferente.”¹¹ Pone sobre la mesa que hay algo del placer que se pone en juego en las actividades que realizan, está presente el “querer hacer lo que nos gusta.”¹² A su vez recalca que eso tiene que venir acompañado de un cuerpo presente, de un compromiso con las ideas que se proponen. Otra integrante cuenta que en otro momento de la organización se sumaban muchxs docentes o estudiantes que venían de “una forma de militancia más orgánica, que nosotros hoy no tenemos. Entonces quizás no les interesa nuestra forma, quizá hoy se acercan más personas que pueden venir con su familia y

⁹ Entrevista a C., 05/05/22

¹⁰ Entrevista realizada a N., 10/06/22

¹¹ Entrevista realizada a M., 15/05/22

¹² Idem

está todo bien y pueden organizar ciertas actividades. Siento que hoy el perfil es más comunitario que político, va político no es la palabra, no sé bien cuál sería la palabra.”¹³ Todxs sus integrantes sostienen que el compromiso que tienen para con la organización no se relaciona con el mundo laboral pero no definen ese compromiso de igual manera, aunque sus definiciones no son contradictorias entre sí. Sus formas de entender la participación se nuclean tras una idea de compromiso con una realidad barrial¹⁴ que es compleja y ante la cual se piensan otras formas de abordaje. Convive una idea de militancia “orgánica” comprometida con movimientos de base y con causas que requieren cierta urgencia de abordaje como puede ser la realidad de un jóven con adicciones que es asediado por la policía de la ciudad. Esta idea de compromiso político como toma de posición y acción frente a problemáticas acuciantes convive a su vez con posiciones de transformación desde lo simbólico como puede ser el trabajo desde diferentes lenguajes artísticos, las transformaciones desde lo corporal que pueden experimentarse desde un taller de tela por ejemplo y hasta una nueva forma de alimentarse como se plantea desde el emprendimiento de alfajores. Estas formas de compromiso para con la organización pueden o no percibirse como militancia por sus integrantes dependiendo de su recorrido personal con “lo político”, pero conviven (no sin conflicto a veces) desde la multiplicidad con la que construyen este tipo de espacios.

Con respecto a la cuestión laboral, lo espacios que perciben un ingreso monetario por su trabajo como los emprendimientos cooperativos que no son parte de la casa, sino que realizan un aporte para su uso, salvo el emprendimiento de fotocopias cuyo ingreso sirve para solventar los gastos de impresiones de toda la casa, pero no se piensa como puesto de trabajo. Actualmente habría una división clara entre las iniciativas que se hacen por compromiso/militancia, cuyas personas forman parte de Com(p)adres de forma más o menos orgánica (20 personas sostienen las actividades en el cotidiano, otras aportan de forma más esporádica) y los emprendimientos cooperativos o el préstamos del espacio para las primarias. Quienes se consideran parte de la organización deben dividir su participación en el tiempo disponible que disponen luego de sus respectivos trabajos. En este sentido la pandemia fue un momento de resquebrajamiento de algunas de sus actividades (el espacio Juanito Laguna no pudo sostenerse) pero de

¹³ Entrevista realizada a N., 10/06/22

¹⁴ Una de sus integrantes afirma que “no consideramos a la macro política como una opción, no nos interesa formar parte de esas formas de participación (...) Entendemos que es un trabajo de base el que nos interesa, el que nos gusta hacer y qué tiene eso de involucrarnos con el otro a la par” Entrevista a N., 10/06/22

mayor participación ya que muchxs de sus integrantes disponían de mayor tiempo para, por ejemplo, ayudar a gestionar subsidios.

En el caso del Transformador, sus integrantes relatan que pasaron por un quiebre organizacional en el año 2006, cuando el grupo que trabajaba con familias en situación de vulnerabilidad social decide comenzar las gestiones de convenio del programa de Fortalecimiento Comunitario para la Inclusión de Niños, Niñas y Adolescentes perteneciente en ese entonces a la Secretaría de Niñez y Adolescencia. Esta situación hace que algunxs compañerxs decidan abandonar el proyecto por no respaldar la articulación con el Estado. Es en ese año que se gestiona su personería jurídica como asociación civil, a raíz de este convenio (que continúa vigente) se estructura ese espacio como espacio de niñez y juventudes. Desde ese momento hasta la actualidad las distintas áreas de la organización fueron oscilando su estructuración entre la participación por compromiso y/o militancia y la reivindicación del trabajo horizontal “sin patrón” y cooperativo. Actualmente todos los espacios, salvo la biblioteca popular son pensados como espacios de trabajo y el Mercado Agroecológico está terminando los trámites para constituirse como cooperativa de trabajo. El espacio de niñez y el mercado son las dos grupalidades que se estructuraron definitivamente como espacios de trabajo con un ingreso fijo de dinero, uno mayoritariamente del convenio sostenido con el actual Organismo de Niñez y Adolescencia y otro a raíz de las ventas que realiza. El espacio cultural de talleres y eventos y el grupo de herrería también se constituyeron como fuente estable de dinero para sus integrantes, pero su dinámica de trabajo aún no les permite poder ampliar las horas que destinan al proyecto. Los ingresos de la herrería provienen de los diferentes encargos de trabajo que tienen, los del espacio cultural del porcentaje de arancel de los talleres (70% va a cada tallerista, 30% al espacio) y de la barra de los eventos culturales (los eventos son a la gorra y lo recaudado por este método se destina a les artistas que participan). La biblioteca volvió a funcionar este año con una grupalidad nueva que se encuentra en proceso de armado y que reivindica su participación desde el compromiso hacia la cultura escrita, la mayoría de sus integrantes sustenta su economía con trabajos por fuera de la casona. Actualmente el compromiso entre trabajo/militancia por parte de sus integrantes está puesto en gran medida en la construcción de puestos de trabajo que reivindiquen la autogestión como forma de organizarse. Las formas de vivenciar la militancia/compromiso de lxs integrantes de El Transformador se asemeja a las analizadas en Com(p)adres, cuestión a la que se le suma

la complejidad de sostener puestos de trabajo que no vayan en contramano de sus preceptos fundamentales. La tensión entre formas horizontales de participación y la vuelta a esquemas verticalistas que analizaban Fernández y Borakievich puede verse, por ejemplo, en las discusiones sobre cómo accionar cuando algún compañerx no realiza las actividades para las que se comprometió o se reiteran faltas sin justificación. Estas discusiones que aparecen en cualquier emprendimiento colectivo son tensionadas por las obligaciones que conlleva sostener un puesto de trabajo en un espacio en donde los vínculos de confianza y reciprocidad fundamentan sus formas de organizarse. Actualmente cada espacio sostiene su asamblea semanal pero, tras la pandemia, les es dificultoso sostener en tiempo y forma la asamblea general de la organización lo que a su vez tensiona el compromiso laboral/militante¹⁵ con los espacios de compromiso con las actividades generales de la casa como puede ser su mantenimiento edilicio o alguna reunión de articulación territorial. Sus integrantes dividen su participación entre las actividades que son propias de sus espacios y las actividades que son de la organización. Un ejemplo de esto son los eventos culturales que se organizan desde el espacio de talleres y eventos pero que, cada cierto tiempo son sostenidos ad honorem por sus integrantes para que lo recaudado sea un ingreso para el sostenimiento general de la casa.

Ambas organizaciones conllevan un compromiso por parte de sus integrantes sustentado en la motivación de construir en colectivo frente al individualismo que parecería imponerse como norma. En el caso de Com(p)adres, hay una clara división entre las actividades que realizan por compromiso/militancia (definición que no es unívoca por parte de sus integrantes) y los emprendimientos cooperativos. En el caso de El Transformación, el sostenimiento de puestos de trabajo dio como resultado una mayor división entre cada espacio que integra la organización, lo que a veces tensiona con el compromiso/militancia con la organización en general, más allá de las actividades de cada espacio. Esta tensión es percibida por sus integrantes y se buscan diariamente formas de fomentar espacios participativos que integren sus actividades desde el consenso colectivo como son los plenarios generales o eventos destinados al sostenimiento de la organización. El actual análisis es una foto de las formas de organizarse, el que puede ir variando ante la pluralidad que coexiste en este tipo de

¹⁵ Las personas entrevistadas afirman que la motivación por sostener estos trabajos cuya paga es baja e inestable se sustenta en un compromiso con un ideal de transformación social propio de este tipo de organizaciones.

espacios sustentados en un compromiso individual que es tamizado por la matriz colectiva de cada organización. Un lema que tienen en común es el de “la salida es colectiva” desde el cual se han impulsado emprendimientos no solo entre integrantes de la organización, sino que prioriza el agenciamiento de personas que han acompañado y que actualmente forman parte de la organización. Esto se da teniendo en cuenta las relaciones de poder y las dimensiones subjetivas complejas que atraviesan a lxs actores sociales que inciden en su intencionalidad y agencia dentro de una estructura de múltiples relaciones sociales en la que están inmersxs. Siguiendo a Ortner, “los actores sociales, mediante sus prácticas de vida concretas y variables, reproducen y transforman -y normalmente hacen las dos cosas- la cultura que los ha producido.” (2016: 151) Este tipo de organizaciones apuntan a transformar sus prácticas, las cuales están estrechamente vinculadas a cuestiones de poder y desigualdad. Desde esta premisa se prioriza el recorrido dentro de la organización de personas que puedan tomar nuevos roles, nuevos compromisos/militancias y desde allí la cuestión de trabajo es crucial para combatir desigualdades de accesos. Es así que Com(p)adres impulsó El Amasijo, un emprendimiento de comidas de caseras realizado por las madres de las niñas que asistían al espacio y El Transformador sostiene La Ñeri, una cooperativa de herrería de mujeres que nació de las madres cuyos hijxs asistían al centro comunitario que la organización sostiene en Lomas de Zamora y las educadoras de ese espacio y que hoy funciona en la casona de Haedo.

La casa

Sus integrantes cuentan que durante las discusiones sobre su fundación, deciden nombrar a Com(p)adres como “casa de la cultura” y no como “centro cultural” por entender que la representación de “casa” tendría una mayor apertura, generaría la idea de un espacio abierto a la participación. Recordemos que el edificio fue un proyecto de hotel que no se pudo concretar, simbólicamente fueron cambiando la idea de transitoriedad que supone un hotel a la idea de permanencia de la casa. La casa se emplaza en la juntura entre Parque Patricios, Constitución y Barracas, zona en donde funcionan varios hoteles de tránsito en los que muchas veces se sostiene una precariedad habitacional en la que un mismo núcleo familiar convive en una sola habitación. Contrario a una organización nómada que supondría la vida en un hotel, gran parte de la población con la que se trabaja sostiene esta dinámica habitacional por muchos años. En este contexto, el orden de lo doméstico (Thévenot, 2016) parecería

primar en la forma de habitar el espacio tanto para quienes forman parte de la organización como para algunas de las personas que asisten a sus actividades. Sus integrantes cuentan que la forma del edificio suele ser convocante para las niñeces, quienes se sienten a gusto rápidamente. Una de sus integrantes, al contar que no tenía un rol definido en la organización actualmente cuenta que “con la pandemia yo me había un poco corrido de activar talleres o acompañar, igual como que la casa es mi casa, no estoy haciendo nada puntualmente(...) digo, siempre hay algo en concreto que estoy haciendo, estamos volviendo a ver de activar un espacio los viernes, que es los días que yo voy y activo.”¹⁶ A pesar de no tener un rol definido o pertenecer a un espacio definido de la organización, resalta la pertenencia al espacio luego de 15 años de trayectoria. Otro de los integrantes que forma parte del espacio hace 8 años afirma que “prácticamente tuve una hija que es hija del espacio, siempre estoy por acá.”¹⁷ En relación al uso del tiempo en el espacio, sus actividades cotidianas tienen un orden de lo doméstico desde dos perspectivas, desde un “sentirse como en casa” y desde la construcción de vínculos de cercanía y amistad. Desde esta dinámica de trabajo es que se pone en juego algo del deseo analizado en el apartado anterior, el compromiso estaría mediado no solo por la adscripción a un ideal político de transformación social, sino por una construcción desde la confianza del compañerismo. En este sentido, las asambleas serían el espacio en donde el deseo o la iniciativa individual se someten a una matriz colectiva, cuestión que durante la pandemia fue difícil sostener, lo que implicó una desarticulación entre sus integrantes. Cuando la asamblea no puede sostenerse, las decisiones recaen en discusiones por el grupo de Whatsapp o por el recorrido o personalidad de algunxs de sus integrantes.

En el caso de El Transformador, el espacio fue la casa de un funcionario público, sus integrantes le dicen “la casona” pero en el barrio muchxs vecines la siguen nombrando como “la mansión Fresco”. Al igual que sucedió con el hotel/la casa de Com(p)adres, sus integrantes han resignificado el uso de “la mansión” hacia una dinámica de “casona”, de casa grande en donde conviven diferentes iniciativas. Con respecto a las niñeces sucede algo similar que con Com(p)adres, se genera una apropiación rápida del espacio ya que el edificio suele llamarles la atención. Si pensamos en el centro de día que sostienen, la dinámica de trabajo suele ser la de una casa en donde cocinan y almuerzan junto con lxs jóvenes, hay momento de baños y merienda y una actividad

¹⁶ Entrevista realizada a L, 15/05/22

¹⁷ Entrevista realizada a M, 15/05/22

concreta. Al trabajar con niñeces y juventudes con experiencia de vida en calle, se prioriza generar un vínculo del orden de lo doméstico, para desde allí poder pensar las actividades que realizan. Sus integrantes afirman que en otro momento se daban más momentos de “estar en la casa”, de compartir espacios por fuera de una actividad concreta. Actualmente esta dinámica no suele sostenerse, convive un orden de lo doméstico con la aspiración de mantener un orden profesional, siempre desde la búsqueda de valores cívico comunitarios. Sostener espacios de trabajo autogestionado demanda mucho del tiempo invertido por cada unx de ellxs a la vez que sus integrantes fueron creciendo (actualmente el promedio de edad es de 25 a 30 años) y, frente al contexto inflacionario, deben sostener otras obligaciones laborales y de estudio. De todas formas, la construcción de vínculos de confianza forma parte transversal de su manera de entender el trabajo, por lo que se sostienen espacios de almuerzo o merienda en conjunto, siendo la cocina el espacio en donde se reúnen generalmente de forma espontánea.

Tanto “la casa” como “la casona” han pasado por situaciones de litigio legal que han modificado las actividades que realiza cada organización. Com(p)adres estuvo 11 años clausurado a raíz de las clausuras post Cromañón¹⁸ y El Transformador sostuvo un litigio por desalojo durante 14 años. Aquí se da una compleja interrelación entre el apoyo legal de distintas instituciones del Estado a las actividades que realizan estas organizaciones y, en el caso de Com(p)adres, el veredicto de ilegalidad por otras instituciones estatales. En el caso del Transformador el juicio por desalojo que sostuvieron fue impulsado por uno de los originales herederos del inmueble, en el momento que inicia esta denuncia la organización ya había avanzado con algunos arreglos de la casa¹⁹ y sostenía distintas actividades comunitarias que creían que tenían un valor social que iba por sobre el interés privado de la familia. Como estrategia de amparo legal deciden volver a presentar una ley de expropiación ante la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. Cuando la casona se encontraba

¹⁸ Se conoce con este nombre al trágico incendio producido el 30 de diciembre de 2004 en República Cromañón, un establecimiento ubicado en el barrio de Once de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, durante un recital de la banda de rock Callejeros, dejando un saldo de 194 muertos y al menos 1432 heridos. Una de las consecuencias de este hecho fue la férrea vigilancia y clausura a espacios culturales multipropósito por parte del Gobierno local, y la reducción dramática de lugares en los que se presentaban artistas emergentes, generando un caldo de cultivo para condiciones más injustas.

¹⁹ A raíz de este litigio, la organización no cuenta con título de propiedad o comodato del inmueble, lo que les dificulta acceder a subsidios de mejora edilicia. Las refacciones se sostienen a raíz de los recursos que pueda generar la organización, los cuales no son suficientes para mantener un edificio que se ubica en 400 metros cuadrados.

abandonada, lxs vecinxs consiguieron que se sancionara una ley que declaraba el edificio de utilidad pública y sujeto a expropiación pero nunca fue efectuada. En paralelo que se presentaban en las diferentes instancias del juicio por desalojo redactaron un nuevo proyecto de ley de expropiación en la que el Estado provincial, al declarar la casona de utilidad pública y sujeto a expropiación, reconocería la potestad del Estado municipal sobre el inmueble, quien lo daría en comodato a la asociación civil. La ley sostiene que, una vez expropiada, parte de la casona se convertiría en museo por su importancia histórica y patrimonial para el municipio y la provincia. Sus integrantes no venían realizando acciones concretas en torno a la memoria histórica de la casona, deciden priorizar este punto por considerar beneficiosa esta iniciativa en relación al juicio de desalojo que atravesaban. Luego de un persistente trabajo de seguimiento del proyecto por parte de sus integrantes, en el año 2012 la Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires lo declara de utilidad pública y sujeto a expropiación. Esta promulgación inhabilita el avance del juicio de desalojo que, en aquel entonces estaba pronto a dictar sentencia. Durante 5 años la ley estuvo vigente pero nunca se le asignó el presupuesto que permitía pagar a sus dueñxs originales el valor fiscal de la casa para luego declararla de utilidad pública. Transcurrido este tiempo la ley pierde vigencia y vuelve a reanudarse el juicio de desalojo. En 2021 se llega a instancia de veredicto y se falla a favor de la asociación civil, fallo ratificado en segunda instancia en este año. El fallo sostiene que la actividad comunitaria que lleva adelante la organización hace 20 años tiene una importancia territorial que excede el valor privado del inmueble. Debo aclarar que el relato que hago del litigio a modo de síntesis no refleja acabadamente las complejidades atravesadas durante estos 14 años, pero busca ser ilustrativo de algunos aspectos del proceso. El señalamiento de ilegalidad en cuanto al uso del inmueble sustentada en los títulos de propiedad que presentaba la familia Fresco (quienes por desacuerdos familiares había dejado 10 años abandonada la casona), amparada legal y simbólicamente en la preservación de la propiedad privada es rebatida por el mismo poder judicial. Es el mismo poder judicial, amparado en las leyes vigentes, el que pone el valor comunitario del trabajo que se realiza por sobre la potestad privada sobre el inmueble. Un litigio del orden de los privado termina resolviéndose en pos del interés de la comunidad, sentando un precedente que servirá para otras organizaciones sociales que se encuentren en similar situación.

En el caso de Com(p)adres, en el año 2006 inspectores de la entonces Dirección General de Fiscalización y Control inician un acta de clausura por no tener las condiciones edilicias necesarias para sostener sus actividades. Este accionar se enmarca en una política cultural del gobierno de Jorge Telerman de clausura y persecución a los espacios culturales de CABA que continuó con la gestión de Mauricio Macri y Horacio Rodríguez Larreta. La injerencia legal de intervención de la actual Agencia Gubernamental de Control es sobre comercio e industrias, clausurando desde este marco regulatorio a espacios culturales que no tienen ánimo de lucro. En aquel momento Com(p)adres reconoce como ilegítima la clausura, decisión que les llevó sostener y hasta aumentar las actividades que realizaban con el fin de visibilizar el conflicto. Esto conllevó decenas de causas contravencionales a sus integrantes por violación de la clausura. Desde el año 2004 la organización se encuentra registrada en el programa de Apoyo, Consolidación y Fortalecimiento de Grupos Comunitarios que avala su trabajo con la comunidad, figura de la cual se amparaban para justificar su trabajo siendo que no existe una figura legal que les represente. Se nuclearon en el ENECA, Encuentro Nacional de Espacios Culturales Autónomos junto con espacios de una fuerte identidad autogestiva, teniendo por momentos posturas contrarias a MECA.²⁰ Sus integrantes caracterizan esos momentos como de una intensa actividad en el espacio y desde las redes en las que estaban nucleados. Cuentan una de sus integrantes que en año 2016

“tuvimos un policía de consigna que querían llevarnos compulsivamente, tomarles los datos a las personas que estaban adentro, ya era una persecución. Nosotros ya estábamos muy cansados en ese momento así que decidimos cambiar la política y dedicarnos a levantar la clausura. Nosotros la clausura original la tuvimos durante 11 años porque no estuvimos dispuestos a pagar ningún tipo de multa, ni habilitarnos. Nuestra decisión política fue no habilitarnos como comercio porque la ciudad de Buenos Aires tiene una ley de grupos comunitarios y nosotros somos un grupo comunitario, nuestra actividad está toda descrita en la Ley de grupos comunitarios.”²¹

Tras un trabajo sostenido de presentaciones legales lograron levantar la clausura pero siguen sin contar con la habilitación para realizar actividades de música y canto. Hasta aquel momento, el ingreso principal de la organización era a través de los eventos culturales que realizaban, lo que les permitía abrir la casa a variadas propuestas culturales y artísticas y poder tener un ingreso fijo para pagar el alquiler y los servicios.

²⁰ El Movimiento de Espacios Culturales y Artísticos fue un movimiento reconocido en la ciudad que disputó la legislación de la figura de Centro Cultural como forma de respaldo legal frente a las clausuras.

²¹ Entrevista a C., 05/05/22

Cuando deciden continuar el camino legal que les permitió levantar la clausura también tuvieron que adscribirse a la imposibilidad de continuar realizando estos eventos. Actualmente la organización sostiene algunos eventos de mayor convocatoria en espacios prestados y realiza esporádicamente actividades artísticas de menor convocatoria, por lo que tuvieron que diversificar las formas de tener un ingreso económico.

En este apartado comencé por describir las formas en que cada integrante habita la casa y la casona dando cuenta que en ambas se fomentan los vínculos entre pares priorizando la organización colectiva por sobre el deseo individual desde un orden doméstico que, en el caso del Transformador, aspira a convertirse en profesional. En cuanto a los procesos de legalidad/ilegalidad que atravesaron, estos se enmarcan en un contexto de apropiación o resignificación del espacio que es propio de este tipo de organizaciones.²² Al ser una disputa legal contra lxs originales dueñxs de la casa, El Transformador se organizó en torno a un seguimiento legislativo del conflicto, con pocas y variadas articulaciones con otras organizaciones que se encontraban en situaciones parecidas pero disputando espacios que habían sido estatales o de empresas. Reforzando la idea de que no eran “okupas,” sino que se les había cedido de palabra el uso de la casa y ante la complejidad de comunicar todo el procesos de litigio decidieron por comunicar todo el valor social que tienen sus actividades. Desde esta premisa, el eje estuvo más en comunicar en redes el trabajo que realizaban desde un tono comunicativo más que denunciativo para sustentar la legitimidad de uso frente a un barrio que no ve con buenos ojos la figura del okupa. En el caso de compadres, el conflicto era con una política cultural prohibicionista, lo que posibilitó que se nucleara en redes que disputaran esto en el campo de lo público y que sostuvieran un trabajo cultural más exhaustivo desde la denuncia de lo sucedido. Cuando deciden hacer el camino legal para levantar la clausura también tuvieron que modificar la forma en la que realizaban algunas de sus actividades culturales.

El barrio

Una diferencia sustancial entre ambas organizaciones son los barrios en donde se emplazan, Com(p)adres se ubica en los límites entre Parque Patricios, Constitución y Barracas, sus integrantes cuentan que no es un barrio homogéneo, conviven en él

²² Procesos parecidos han atravesado el colectivo de educación popular Pañuelos en Rebeldía en Pompeya, CABA; la organización Olga Vázquez en La Plata o la cooperativa La Comunitaria de Rivadavia.

vecinxs propietarixs o inquilinos de una clase media establecida con muchos hoteles en donde viven familias enteras en una habitación y con personas en situación de calle. Es a causa de esta realidad sociodemográfica que deciden alquilar el espacio aunque originalmente buscaran alquiler por San Telmo o La Boca. La relación con el barrio siempre es compleja y cambiante, a raíz de la pandemia, comenzaron a entregar bolsones de comida, realizar ollas populares y tienen a disposición un roperito con donaciones de ropa. Como no podían sostener las actividades del espacio Juanito Laguna por las restricciones en torno a la aglomeración de personas y ante una economía que se vio afectada por la pandemia y por medidas de corte neoliberal (entre otros factores) sostienen que se presentaron nuevas necesidades que les llevaron a impulsar estas acciones que consideran asistencialistas pero necesarias. Esta forma de trabajar es contraria a sus actividades cotidianas que buscan generar un compromiso colectivo ante el contexto coyuntural. Esta dinámica hace que se acerquen día a día nuevas personas de forma circunstancial pero también hizo que se pudiera profundizar el lazo con algunas personas que asistían antes al espacio, como una mamá cuyo hijo iba al espacio Juanito Laguna y actualmente está dando clases en la primaria. El espacio de niñez lo piensan desde talleres abiertos a la comunidad, mayormente se acercan niñeces de las zonas de Constitución, aunque a veces asisten niños y niñas de la zona “establecida” de Parque Patricios. Con respecto a los talleres culturales, no hay un registro puntual de dónde vienen sus asistentes, pero a modo de generalización evalúan que muchxs de sus asistentes son de zonas aledañas pero no necesariamente del barrio.

La mirada que El Transformador ha tenido del barrio fue cambiando con el tiempo, se emplaza en un barrio de clase media y alta establecida, la casona tiene una ubicación estratégica en cuanto al acceso hacia CABA y Morón (punto neurálgico de circulación de personas en la zona oeste del conurbano). El espacio de niñez trabaja con niñeces y juventudes con experiencia de vida en calle que realizan tareas de subsistencia en Haedo y Morón pero que generalmente no viven en esos barrios. Sus actividades no son abiertas a las niñeces del barrio, es desde los talleres culturales (cuyo arancel es accesible y no excluyente) que se ofrecen actividades para niñeces, juventudes y adultxs en general. El Mercado Agroecológico ha sido un puente estratégico con lxs vecinos que no se acercan a las propuestas culturales pero que sí compran productos agroecológicos o de la economía popular. Paradójicamente es desde el intercambio mercantil desde donde se mantiene un vínculo sostenido con muchxs vecinxs, aunque se

intenta que este intercambio provenga de una toma de conciencia sobre las formas de producción e intercambios de lo que se comercializa. En cuanto a los talleres y eventos culturales, sus integrantes tampoco llevan un registro sobre la procedencia de sus asistentes, pero afirman que generalmente provienen de la zona oeste del conurbano (Morón, Ciudadela, Hurlingham, Palomar, La Matanza). La organización sostiene dos eventos grandes en donde se corta la calle y se abre la casona al público en general que es el festejo de su aniversario y el corso que realizan en carnaval. La idea de comunidad a la que apelan es la de una comunidad organizada por lo que muchas veces asisten a sus actividades otras organizaciones sociales o personas que adscriben a esta forma de ver el mundo. Esto no siempre se refleja en la asistencia de vecinos, hecho que actualmente se encuentra en disolución y desde donde se piensan iniciativas a desarrollarse, como poder realizar visitas guiadas a escuelas.

Com(p)adres decide realizar un trabajo territorial en el barrio en donde se emplazan desde una idea de transformación social de realidades sociodemográficas acuciantes; El Transformador es impulsado por un grupo de vecinos y militantes de Haedo, pero no siempre fue el objetivo de la organización trabajar con esa población en concreto, su trabajo comunitario se sustenta en un trabajo territorial mirando la zona oeste del conurbano, aunque se priorizan las iniciativas presentadas por vecinxs.

Conclusiones

Si bien la ponencia se basa en el estudio de dos casos concretos, creo que hay ciertas coincidencias que pueden pensarse para abordar los espacios culturales comunitarios urbanos de Buenos Aires. La tensión entre trabajo/militancia puede verse en la mayoría de los espacios culturales independientes y comunitarios en donde la satisfacción de trabajar desde un eje cultural muchas veces sustenta el trabajo “por amor al arte” el que tensiona con compromisos que tienen que ver con lo laboral o militante. Con respecto a las tensiones entre legalidad/ilegal, también puede pensarse una continuidad con distintos espacios populares en donde el acceso al inmueble muchas veces tiene que ver con la idea de “recuperación” o de resignificación del espacio propia de los movimientos asamblearios post crisis de 2001. Con respecto a la relación con el barrio, esta es siempre compleja y cambiante y se sustenta con la idea de comunidad que cada organización promueva. El punto fuerte de articulación con el barrio de El Transformador es el mercado, en un barrio de clase mediana establecida, es el intercambio mercantil y no el cultural (con sus excepciones) que regula su relación

barrial. En el caso de Com(p)adres, las actividades sociales son las que convocan a una parte de los barrios aledaños, siendo las actividades culturales convocantes de personas de otras zonas cercanas. En ambos hay una idea de comunidad organizada que excede a sus realidades barriales, lo comunitario estaría dado no solo desde el fomento de vínculos barriales, sino desde el precepto de “construir comunidad” desde formas que prioricen el buen vivir sin estar exentas de tensiones y conflictos. Es desde el análisis de estas tensiones que me propuse complejizar el análisis de este tipo de organizaciones, objetivo que espero pueda seguir desarrollándose en publicaciones futuras.

BIBLIOGRAFÍA

Carman M. y Yacovino M.P. (2007) "Transgrediendo el derecho de los que nos vulneran": Espacios ocupados y recuperados en la Ciudad de Buenos Aires en Revista Argentina de Sociología v.5 n.8,, Buenos Aires.

Fernández, A. M., Lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades, Biblos, Bs. As., 2007

Fernández, A. M. y Borakievich, S. (2007). La anomalía autogestiva. El Campo Grupal, (92), 23 – 33.

Flury, J.; Santacecilia, J.; Sarddelli, A. (2022) Centros culturales autogestionados de la Ciudad de Buenos Aires. Principales problemáticas y desafíos para la investigación en Revista Idelcoop, N. 236,P. 31-52, Buenos Aires

Ortner, Sherry B. (2016 [2006]): “Introducción. Actualización de la teoría de la práctica”, “Capítulo 6 Poder y proyectos. Reflexiones sobre la agencia”, en Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia. San Martín/Universidad Nacional de San Martín, UNSAM EDITA. Pp. 13-56, 151-176.

Polanyi K. (1994). El sustento del hombre. Barcelona : Mondadori.

Polanyi, K (1976) La economía como actividad institucionalizada. Revista de Economía Crítica, nº20, segundo semestre 2015, ISSN 2013-5254.

Razeto, L. (2017). Teoría económica comprensiva. Para entender la economía en su diversidad y complejidad. Chile-Colombia: Universitas nueva civilización

Thévenot, L. (2016). La acción en plural. Una introducción a la sociología pragmática. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Zarlenga, Cassini, Quiña & Benzaquén (2020). “Culturas independientes: Caracterización y distribución geográfica de las organizaciones culturales urbanas con programación en vivo de la Ciudad de Buenos Aires, 2018-2019”. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ministerio de Cultura.

Proyecto de investigación *Dinámicas Culturales Urbanas. Un análisis comparado de las ciudades de Buenos Aires y Barcelona*” (Zarlenga, UNTREF 2018-2019)

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS



Conce, L. (2016) Casa de la Cultura Com(p)adres del Horizonte: "No vamos a tolerar más hostigamiento" en <https://www.laizquierdadiario.com/Casa-de-la-Cultura-Com-p-adres-del-Horizonte-No-vamos-a-tolerar-mas-hostigamiento>

Haedo: buscan evitar el desalojo de El Transformador (2021) en <https://www.vivieloeste.com.ar/haedo/haedo-buscan-evitar-el-desalojo-el-transformador-n41893>